

# SOMBRAS TRISTES

**Ing. Eliecer Meneses Espinales**

La noche es abrumadora aquí en kukalaya, y en el horizonte semioscuro que la luna me deja observar, duermen los pocos árboles que quedan, parecen tristes, como si quisieran compañía, o una taza de café para este frío que se empeña en no extinguirse. ¿Que guarda el silencio?, ¿y la noche?, ¿acaso duendes rojos y diablos negros? Las noches son coyotes tristes, ni la luna llena los contenta, las casas lo son aún más, todas parchadas por ripios de madera, llenas de polilla, curtidas por el polvo, maquilladas por la podredumbre.

Las paredes tienen ojos, hasta el piso los tiene, pues los ranchos están suspendidos en el aire sobre cuatro vigas gigantescas. Las casas están acuchilladas por múltiples hendijas donde penetran los haces de sol o de luna donde se respira este aire seco que hace remolinos sobre las calles vacías.

La gente no sé cómo será, parecen sombras o zombis, aparecen repentinamente, me recuerdan a los zompopos negros que salen de sus volcancitos de arena colada solo para ir en busca de alimento, hablan lo necesario, como los chocoyos que no desarrollan el lenguaje.

Todo es completamente distinto a como lo imaginé, no he visto ni una lora frente roja, quizá evitan hablar para no llamar la atención de algún cazador que luego las venderá por algunos cuantos pesos, no he visto lapas, porque tampoco he visto muchos árboles.

El sol convulsiona cada día a los doce meridianos, imponiendo su fuerza epiléptica sobre todo el llano, y por las noches, pareciera que todo ha muerto; pero estos rayos grises, nublados de zancudos apuñalan este techo ya apuñalado; me recuerdan que yo estoy aquí, escribiendo a tientas y en renglones torcidos estas frases. Pienso en el mañana aunque no exista y todo lo que concretizo es ilusorio, por que los abuelos y los padres de esto que antes fue una selva han muerto, solo quedaron sus hijos todavía hambrientos de pan y sedientos de leche.



*...Y aunque deseara tener  
frente a mí a la selva amazónica  
con todo y sus pirañas, y  
explorarla toda con la pupila  
en la punta de una aguja, me  
preparo para lo peor, palpar  
al Sahara con la cuenca de  
la mano abierta en toda su  
extensión.*

Imagino a este "tacotal" perezoso de hijillos convertidos en fieras mutantes, procreando, muriendo, evolucionado. Los veo abrazados por hiedras y lianas; estrangulados por bejucos, adornados por helechos, "heliconias", y "barbas de viejo", e imagino también a las señoritas del reino vegetal con sus racimos teñidos de amarillo, rosado, rojo y blanco, en amplia la diversidad; imagino también las primeras lluvias recorriendo sus cuerpos desnudos.

N.A. Tacotal arbustos y árboles, con diámetros de 10-14cm y alturas de hasta 5 metros, con poca o casi nada de plantas espinosas / N.A. Lenticelas. Prominencia de forma lenticular que se halla en los órganos vegetales que han perdido el tejido epidérmico por crecimiento en grosor. / N.A. Heliconias son plantas que se desarrollan sobre la corteza de los árboles que emite brotes, o vástagos. compuesto por un tallo, prefieren bosques húmedos. / N.A. Barbas de viejo plantas epífitas que crece sobre las ramas de los árboles.



Kukalaya no volverá a ser igual, tampoco sus ríos, he visto solo pequeños charcos turbios y espesos donde llegan a aguarse ratas y ranas, un posible bocado para la boa constrictor, y aunque deseara tener frente a mí a la selva amazónica con todo y sus pirañas, y explorarla toda con la pupila en la punta de una aguja, me preparo para lo peor, palpar al Sahara con la cuenca de la mano abierta en toda su extensión.

Se agrieta por dentro mi pecho hasta comprimirme, y mis manos se extienden en ramas laterales, mis gambas se anclan al suelo con raíces fuera y dentro, mis bellos se erizan simulando pubescencia, la cabeza toma forma de sombrilla. ¡Soy un árbol!, me deshojo y cada espina duele desde la raíz.

La corteza se desprende en lenticelas dejando paños blancos, empiezo a encorvarme, el fuego de la tierra me consume, mi columna vertebral es tirada por hilo hacia el suelo, lucho con las fuerzas que me quedan, me detengo en el punto medio, parezco espanta pájaros, sin sombra, solo con la osamenta. Me imagino igual a la ceiba que mis ojos reconocen en lo oscuro, sola, desnuda y enferma. La observo como si fuese mi figura en el espejo.

Todos se rindieron, platico con mis venas, sus mecanismos de defensa no fueron suficientes, pobre de ellos; de mis hermanos parapléjicos, impotentes ante otro ser viviente.

Reacciono, ya no soy el mismo que alucina, y lo que siente el corazón decido describirlo en pensamientos, frases incoherentes, cortas, largas, olvido cualquier

esquema impuesto. Busco en cada neurona una frase hermosa que describa a kukalaya; y lo primero que susurran a mí mente son: "sombras tristes". ■

*En memoria de kukalaya (agua de vieja),  
después del huracán felix 04/09/07*



Tomado de: [marginadosbloggia.com](http://marginadosbloggia.com)



Autor: Jackson Niño